



POSIBILIDADES Y AMENAZAS PARA QUE LAS ACTUALES SOCIEDADES DE LA INFORMACIÓN SE CONVIERTAN EN VERDADERAS SOCIEDADES DEL APRENDIZAJE Y EL CONOCIMIENTO

Resumen: Este artículo pretende describir las principales tendencias sociales y rasgos culturales que predominan hoy día, buscar el fundamento filosófico de este modo de pensar, sentir y vivir y dar una respuesta educativa seria y adaptada a la realidad axiológica y cultural presente. En las sociedades occidentales actuales conviven grandes paradojas y contradicciones: crecimiento económico, desarrollo tecnológico y mayores cotas de libertad, pero también gran consumismo, deterioro cultural, dependencia tecnológica y pensamiento único. De ahí, que hablemos de las grandes posibilidades y, al mismo tiempo, de las terribles amenazas que existen para que las actuales sociedades de la información se conviertan en verdaderas sociedades del aprendizaje. Para conocer esta realidad hemos centrado nuestro análisis en tres aspectos clave: el impacto de la revolución digital; el estado de la cultura en la sociedad contemporánea y la necesidad de una “nueva educación” que parta de presupuestos diferentes.

Palabras clave: Postmodernidad, globalización, cultura, revolución tecnológica y educación.



CHALLENGES AND OPPORTUNITIES FOR INFORMATIONAL SOCIETIES FROM THE PRESENT TO BECOME RELIABLE LEARNING AND KNOWLEDGE SOCIETIES

Abstract: This article pretend to describe the principal social trends and cultural features that prevail today, too look the philosophical foundation of thinking, feel , living and to give an educative response and accepted to the axiological reality and cultural present. In modern western societies great paradoxes and contradictions coexist: economical growth, technological development and greater dimensions of freedom, but also great consumption, cultural deterioration, technological dependence and unique thought. Given this we talk about the great possibilities and at the same time of the terrible threats that exist in that modern information societies. In order to become acquainted with this reality, we have focused the analysis in 3 key aspects: the impact of digital devolution, the condition of culture in contemporary society, and the need of a “new education”.

Key words: Postmodernism, globalization, culture, technology revolution and education.



POSIBILIDADES Y AMENAZAS PARA QUE LAS ACTUALES SOCIEDADES DE LA INFORMACIÓN SE CONVIERTAN EN VERDADERAS SOCIEDADES DEL APRENDIZAJE Y EL CONOCIMIENTO

Fecha de recepción: 31/06/2013; fecha de aceptación: 02/09/2013; fecha de publicación: 30/11/2013

Eduardo Romero Sánchez
eromero@um.es
Universidad de Murcia

Marta Gutiérrez Sánchez
martags@um.es
Universidad de Murcia

1. PRINCIPALES RASGOS Y VALORES DE LA SOCIEDAD ACTUAL

En la actualidad las principales sociedades occidentales del mundo están siendo afectadas por una serie de cambios económicos, sociales y científicos que están determinando, de manera muy profunda, el estilo de vida de sus ciudadanos. Todas estas transformaciones que se vienen produciendo en Europa y en otras partes del mundo están siendo tan radicales que están modificando el patrón cultural de nuestro tiempo y el modo de entender la educación.

Aunque sería una ardua tarea entrar a fondo en todos los aspectos que caracterizan a la sociedad actual citaremos los más importantes y los que más incidencia tienen en nuestro entorno:

- La aparición de nuevas tecnologías que han introducido posibilidades insospechadas de información y conocimiento y cambios radicales en los modos de vida de las personas
- La modificación de las pirámides demográficas causada por el alargamiento de la esperanza de vida y la caída de la natalidad.
- La incorporación de la mujer en el mercado de trabajo y la consecuente transformación radical de las estructuras familiares.
- La internacionalización y globalización de la economía y los problemas socioeconómicos que genera este modelo de desarrollo.



- Los cambios en las pautas de consumo, los estilos de vida y en la organización del tiempo de trabajo y del tiempo libre.
- La movilidad de la ciudadanía en busca de nuevas oportunidades laborales y el consecuente choque cultural y necesidad de integración que conlleva.
- La educación a lo largo de toda la vida como necesidad de actualización en un mundo que cambia muy rápidamente.

Son varias las denominaciones empleadas por los autores para referirse a este nuevo contexto socioeconómico: postmodernidad, globalización, mundialización, etc.

“Las tendencias globalizadoras no han hecho más que aumentar en la última década. Esta mundialización se ha impuesto en todos los campos y afecta a todos los ámbitos. La investigación científica y las múltiples aplicaciones tecnológicas han posibilitado en las últimas décadas un enorme crecimiento económico, y por supuesto tecnológico, en algunos escenarios de nuestro mundo” (Raventós y Prats, 2012, 21).

Por otro lado, entre los principales rasgos y valores que predominan hoy día quizás sean el mercado, el cambio y la técnica los que mejor definen y caracterizan la vida del hombre en esta nueva era.

1.1. El mercado

Actualmente nos encontramos en una fase de desarrollo capitalista caracterizada por la existencia de un gran mercado globalizado que funciona como una red de intensas relaciones económicas no controladas por los gobiernos, en virtud de medidas liberalizadoras y cuyo resultado es la creciente concentración planetaria de las riquezas y del poder económico y el aumento de las desigualdades sociales.

En este sistema económico el capital financiero se traslada allí donde obtiene mejores resultados. La libre circulación de bienes, personas y capitales, la concentración de la riqueza y la falta de compromiso político por regular las deficiencias del mercado nos sitúan en la economía de la desigualdad. El capitalismo genera un desarrollo desigual y está por encima de la soberanía política y de los ciudadanos. Gobierna todo y la riqueza está concentrada en unos pocos, cuestión que, ya no sólo genera una brecha e interdependencia entre los países del Norte y del Sur, sino también claras desigualdades que desembocan en el binomio incluidos-excluidos en las sociedades consideradas desarrolladas. La exclusión y vulnerabilidad sociales son la consecuencia de un sistema completamente insostenible desde el punto de vista humano.



Por otro lado, para alimentar esta economía de mercado es indispensable un consumo masivo de bienes y servicios disponibles gracias a la producción a gran escala de los mismos. La idea de consumo se expande geográfica y personalmente. Se instala en el imaginario social, personal y cultural, y se vincula a la idea de progreso y crecimiento. El consumismo forma parte del sistema de valores y, aquél que no esté en situación de hacerse con una ingente cantidad de objetos que mudan rápidamente para satisfacer deseos imparables, es segregado. Una visión pragmática, utilitaria y mercantilista que trae consigo una desvalorización de la persona, reduciéndola a su capacidad de consumo y de riqueza y que tiene un importante impacto en la sociedad y en la educación.

El actual contexto de crisis económica ha destapado importantes errores en este modelo de desarrollo pero, sobre todo, ha evidenciado la brutal interdependencia existente hoy día. Por poner un ejemplo reciente. Los orígenes de la actual crisis económica hay que buscarlos en Estados Unidos con el estallido de la burbuja especulativa ligada a los activos inmobiliarios y sus posteriores consecuencias sobre el sector financiero y la economía real. La caída del banco estadounidense Lehman Brothers desató un contagio financiero a nivel internacional. Esta idea nos recuerda la archiconocida tesis de Ulrich Beck (2006) de que cada vez más, los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad y son, en buena parte, debidos directamente a los responsables en tomar las decisiones que dirigen el mundo.

Por otro lado, la deslocalización del capital financiero ha aumentado considerablemente en este siglo afectando a los países desarrollados de manera considerable. La reorganización productiva a escala mundial trae consigo una nueva distribución geográfica que obliga a muchos jóvenes a trasladarse a otras latitudes para encontrar su hueco en el mundo laboral. La organización productiva, motivada por la rentabilidad, debilita las economías locales y está imposibilitando que las nuevas generaciones satisfagan sus expectativas personales y profesionales en su contexto de referencia.

Así mismo, esta visión puramente mercantilista y los desajustes económicos inherentes al sistema capitalista están ocasionando un desfondamiento del Estado de Bienestar. Las escasas posibilidades de acceso al trabajo y el debilitamiento de los derechos sociales ocasionados por los ajustes financieros en los sistemas públicos de sanidad y educación están desembocando en graves desigualdades sociales y en escasas posibilidades de movilidad social. La justicia, equidad e igualdad de oportunidades, que han de caracterizar las formas de gobierno democráticas, se ven ahora debilitadas por una economía atenta a la rentabilidad y la productividad.



1.2. El cambio

Coincidimos con el Informe Mundial de la Unesco del año 2005 “*Hacia la sociedades del Conocimiento*” cuando señala que

“la gran novedad del mundo contemporáneo es la valorización sin precedentes de todo lo que cambia y es novedoso. Lo viejo, lo antiguo no adquiere valor porque no es productivo, no es utilitario, no encaja. La transformación prevalece simbólicamente sobre la permanencia, y la ruptura sobre la continuidad, aunque esto a veces cree inestabilidad y una impresión de inseguridad. Hoy en día, el predominio de lo efímero corre parejas con la valorización de lo estético” (2005, 64).

Actualmente el cambio es considerado como sinónimo de progreso, de mejora, de avance positivo pero, sobre todo, en términos cuantitativos. Lo importante es no quedarnos atrás, no estancarnos, sino avanzar y avanzar. No importa hacia donde, ni de qué manera, lo único que interesa son esas cifras que indican cuanto hemos crecido y cuantos bienes y servicios hemos consumido. Además existe una sensación inquietante porque los cambios se producen de manera mucho más rápida de lo que lo hace nuestra capacidad de adaptación a los mismos. La propia cultura se construye basándose más en el modelo de la creatividad y la renovación que en el modelo de la permanencia y la reproducción.

La idea de cambio está muy ligada al mercado pues, como afirma Sennet (2000, 21), “el mercado es demasiado dinámico para permitir hacer las cosas del mismo modo año tras año, o, simplemente hacer la misma cosa”. La flexibilidad, término muy ligado al mercado, nos conduce, por tanto, a la transformación incesante y adaptación permanente que impide lograr el aspecto duradero que ineludiblemente requiere un proyecto formativo, un proyecto de vida. En este sentido, Bauman se ha manifestado, en más de una ocasión, afirmando que nuestro “mundo moderno líquido” “equivale a estar en un estado de transformación permanente, a redefinirnos constantemente y a convertirnos en una persona diferente a la que hemos sido hasta entonces. Y “convertirnos en otro” implica dejar de ser aquello que hemos sido hasta el momento, romper y trocear nuestra antigua forma como las serpientes cuando cambian la piel o el marisco cuando cambia la concha” (Bauman, 2007, 110).

La consigna “nada a largo plazo” parece haberse instalado en nuestras sociedades cuestión que conlleva algunos riesgos desde el punto de vista social y personal. Como afirma Sennet (2000) los vínculos sociales sólidos ceden terreno a las formas fugaces de asociación, y la estabilidad y seguridad personales desaparecen el terreno de la incertidumbre. La idea lineal de progreso desaparece y aparece ahora una sociedad de rupturas y discontinuidades, y de adaptación a lo inesperado. Las identidades personales



se generan en el universo de la inmediatez, en la urgencia de reinventarse para el mañana.

Este valor de cambio está muy relacionado con la aceleración del tiempo vital que vivimos hoy día. La vida sosegada o pausada pasó a mejor tiempo y hoy las relaciones personales están fuertemente afectadas por la superficialidad y el imperativo del “no tengo tiempo”. El hombre actual vive la novedad del instante, del presente; ayer ya es pasado y hoy es el presente que, en cuestión de segundos se va convirtiendo en algo caduco.

1.3. La técnica

El avance técnico ha sido muy positivo y beneficioso para la vida del hombre en muchísimos campos (medicina, informática, maquinaria industrial,...). La técnica ha favorecido la calidad de vida pero también ha traído consigo algunos efectos indeseables como la aceleración del tiempo vital, deterioros medioambientales, problemas éticos y desigualdad social.

“Si bien antes la ciencia y la técnica alimentaban la esperanza de un progreso irreversible y continuo, hoy despiertan la duda y la inquietud con la destrucción de los grandes equilibrios ecológicos y con las amenazas de las industrias transgénicas” (Lipovetsky, 2008, 28).

Cabe pensar, por ejemplo, en el daño ecológico que se está ocasionando en la naturaleza a causa de un abuso de los recursos naturales, de la deforestación y del peligro de extinción de especies naturales. O, del mal uso de la tecnología, que está provocando desastres naturales que ponen en serio peligro la vida del hombre (efecto invernadero, disminución de la capa de ozono, salinización de cultivos, contaminación, etc.).

Llegados a este punto no nos vamos a detener más en la técnica pues más adelante ahondaremos en la revolución tecnológica que es una parte importante de la misma.

2.LA POSTMODERNIDAD Y SUS CONSECUENCIAS

En *La condición postmoderna* Lyotard define a la postmodernidad “como un estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, la literatura y de las artes a partir del fin del siglo XIX” (Lyotard, 1994). Desde esta perspectiva, se estaría reemplazando a la modernidad como concepto filosófico, por



un modelo que ataca la idea de razón y verdad única, lo que se ha dado en llamar la posmodernidad.

“Actualmente existe una gran coincidencia entre los autores en señalar como fundamentos de la postmodernidad los siguientes: desencanto y debilidad de la razón, pérdida del fundamento, fin de los grandes relatos de la humanidad, disolución del sentido de la historia y fragmentación moral: individualismo narcisista” (Gervilla, 1993, 42). Dichos fundamentos se traducen en la carencia de ideologías sólidas, la debilidad de pensamiento, el pluralismo de creencias, el predominio de la inseguridad y el relativismo moral.

La era de la “modernidad dogmática” ha pasado y ya no es posible construir una ideología, una práctica artística o una opción moral científica y coherente. Por el contrario, el individuo postmoderno de hoy aspira únicamente a alcanzar una existencia placentera, hedonista, exitosa y llena de superficialidad. Este conformismo provoca que su vida esté dominada, en la mayor parte de los casos, por la indiferencia, la apatía y la banalidad. Por una actitud frívola que esconde una preocupante falta de responsabilidad y de tomar partido por aquellos problemas y situaciones que le atañen directamente. Como consecuencia padece una profunda crisis de identidad caracterizada por la desorientación, la incertidumbre, el riesgo, las contradicciones y el abandono de criterios fiables en los que apoyarse. Lo que se traduce a nivel social en importantes déficits cívicos y democráticos como anomia, aislamiento, alienación y rechazo social.

Son varios los autores que apuestan por este análisis en algunas de sus principales obras. Entre los más importantes se encuentran: Lipovetsky “*La felicidad paradójica* (2007) y “*La sociedad de la decepción*” (2008); Giddens “*La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*” (2000) y “*Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*” (2000); y Bauman “*La posmodernidad y sus descontentos*” (2001) y “*Los retos de la educación en la modernidad líquida*” (2001).

En esta misma línea algunos autores como Duch (1997), Steiner (2004), y Ortega y Mínguez (2003) señalan como responsable de esta nueva configuración de los marcos ideológicos y axiológicos de la existencia humana a lo que han dado en llamar la “crisis de las transmisiones”. Se refieren a cómo instituciones mediadoras como la familia, la escuela y la religión que han sido siempre estructuras privilegiadas para la transmisión de los patrones de conducta, las tradiciones y los valores han dejado de ser referente en la vida de los individuos y grupos sociales, para convertirse en simples opciones con escasa influencia en la vida individual y comunitaria de nuestros días. Perdiéndose aquellos criterios fiables que garantizaban la socialización y la educación y que permitían sentar las bases de la construcción humana y de aportar criterios para orientarse a lo largo de la vida.



“Los teóricos de la posmodernidad nos indican que las vidas de las personas han dejado de sentirse aprobadas o legitimadas por algún criterio unificador. Es como si al perder los referentes unificadores se produjera una especie de fragmentación en nuestra vida que nos conduce a proceder con criterios dispares, e incluso a veces contradictorios, en cada uno de nuestros ámbitos” (Raventós y Prats, 2012, 21).

Una sociedad en permanente crisis, una cultura de lo transitorio frente a lo duradero y estable de hace sólo unas décadas. Una crisis que afecta tanto a lo material como a lo espiritual y cultural al estar presente tanto en la familia, en la escuela, en la iglesia, en la política, en la economía y en la misma calle ocasionando enfrentamientos y tensiones que se traducen en una fractura del tejido social de difícil solución.

Incluso, hoy, se vive en la incertidumbre de no saber si el hombre, tal como existe actualmente, ha evolucionado hacia cotas de humanidad más elevadas que en épocas anteriores o, por el contrario, ha sufrido una involución en este sentido. Las guerras, el hambre, la violencia, la pobreza, la marginación social, el consumo de drogas, etc., revelan una realidad ciertamente alarmante a la que el hombre tiene que hacer frente y que los educadores deben considerar para formar a nuevas generaciones capaces de afrontarla y resolverla.

En otras palabras, los trágicos acontecimientos de nuestro pasado reciente como la Primera y la Segunda Guerra Mundial y otros episodios lamentables como el exterminio de etnias, la muerte de seres inocentes a causa del hambre y de la enfermedad, el sufrimiento injusto de millones de seres humanos que viven por debajo del umbral de la pobreza siguen siendo situaciones que apelan a la conciencia de otros millones de seres humanos para poner en seria duda la idea de que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

“Nos encontramos en un contexto de crisis y retroceso en el orden moral y cultural al comprobar cómo el modo de proceder del primer mundo –en posesión de la riqueza planetaria y de todos los resortes del poder- ha provocado el hundimiento del rasgo más significativo e importante de la cultura contemporánea: el humanismo, o sea, la tendencia y el proyecto de colocar el hombre –a la persona humana- en el centro de todas las preocupaciones, para no quedar reducido “a un ser in-significante, sin carácter ni autonomía, incapaz de trascender a su propia realidad”(Mayor, 2005, 76)

Sin embargo, esta época también está siendo testigo de cambios muy positivos como: un desarrollo y crecimiento socioeconómico sin precedentes; la caída de regímenes totalitarios y el advenimiento de la libertad y la democracia en muchas zonas del planeta; la liberalización de la mujer en todos los ámbitos; el aumento de la esperanza y calidad de vida gracias a los avances científicos, médicos y alimentarios; las nuevas posibilidades de información y comunicación generadas gracias al acceso a Internet; la



democratización de la cultura y del pensamiento científico y la extensión de los sistemas educativos por la universalización de la escolarización obligatoria. En otras palabras, nunca hemos vivido en una época tan rica en conocimientos científicos y hallazgos tecnológicos ni mejor preparada para derrotar la pobreza, la enfermedad y la ignorancia.

Éstasson las paradojas y contradicciones a las que se enfrenta nuestro mundo de hoy. De ahí, que se hable de las grandes posibilidades y, al mismo tiempo, de las terribles amenazas que existen para que las actuales sociedades de la información se conviertan en verdaderas sociedades del aprendizaje y del conocimiento. Para conocer esta realidad hemos centrado nuestro análisis en tres ámbitos clave: el impacto de la revolución tecnológica; el estado de la cultura en la sociedad contemporánea y las posibilidades de una “nueva educación” que parta de presupuestos diferentes.

3.LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

La aparición y desarrollo de lo que Manuel Castells (2006) ha dado en llamar “sociedades en redes” ha abierto todo un mundo de posibilidades pero también de riesgos que es preciso analizar, sobre todo, por sus implicaciones en la construcción del conocimiento y en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

No nos detendremos en describir la enorme importancia de Internet y sus múltiples aplicaciones, de sobra conocidos por todos. Por poner sólo un ejemplo actual: muchos analistas piensan que las revoluciones árabes no habrían triunfado de no haber sido por el poder de organización y convocatoria desempeñado por redes sociales como Facebook y Twitter.

En lo que respecta a sus implicaciones educativas existen voces muy autorizadas a nivel internacional como Richard Gerver y Ken Robinson (2010), Marc Prensky (2001), Clayton Christensen, Curtis Johnson y Michael Horn (2008) que defienden el valor pedagógico de la tecnología, las redes sociales o los videojuegos porque mejoran la creatividad, la colaboración, el aprendizaje en equipo, la toma de decisiones y la resolución de problemas, competencias clave para desenvolverse socialmente en entornos cambiantes. Consideran, además, que la mayor parte de los sistemas educativos del mundo están desfasados y siguen anclados en las necesidades de la ya trasnochada revolución industrial.

Sin embargo, y a pesar de todo lo dicho, hay algunos autores que se han atrevido a cuestionar la bondad absoluta de la red, a riesgo de ser tachados de opositores del progreso y alentadores del conservadurismo cultural. Quizás, uno de los nombres más actuales y populares a este respecto sea el de Nicholas Carr (2011) que con su polémico libro “*Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*”, nos alerta de la cesión



de ciertos procesos cognitivos en lo que al pensamiento profundo y creativo se refiere. Y acusa a la misma idiosincrasia de la “tecnología de internet” en sí de favorecer la superficialidad y la distracción con la multitarea, el hipertexto, los hipervínculos y los micromensajes continuos que fomenta.

Y aunque en este tipo de debates siempre surge el discurso del uso razonado e inteligente del medio no es tan sencillo, y menos, cuando se trata de Internet. Está tan inmerso en nuestras vidas que determina nuestras elecciones y comportamiento. Y todo esto genera necesidad y lo que es peor, dependencia. El caso más extremo de esta nueva forma de aislamiento social lo constituye el caso de los Hikikomoris en Japón.

Otro aspecto importante es la tendencia que parece observarse a la renuncia de la privacidad en la red y por tanto a la pérdida de la libertad personal con el fin de disfrutar de los placeres de la sociedad de consumo. Internet y más en concreto, las redes sociales, también han creado un nuevo fenómeno, el de las microcelebridades. Todos podemos hacer publicidad de nosotros mismos convirtiéndonos, en cierto modo, en una creación mediática egocéntrica y, en muchos casos, narcisista. El peligro reside en que nos vayamos uniformando y perdiendo nuestra identidad más distintiva, nuestra esencia más personal. Además, Internet es el espejo de una sociedad que busca la satisfacción inmediata de deseos sin esfuerzo, y eso propicia nuevas frustraciones en clara alusión a la tesis de Lipovetsky (2008).

Por otro lado, en Internet existe la tensión permanente y paradójica entre la libertad que nos ofrece y su posible utilización como herramienta de control social. Y es que existen dos fuerzas operando. Por una parte, el acceso a la información es mayor que en ninguna otra época, lo que ha volatilizado todos los sistemas de censura y control (ejemplo “el caso WikiLeaks”) pero, por la otra, Gobiernos y corporaciones ganan más control sobre nosotros al seguir todos nuestros pasos online y al intentar influir en nuestras decisiones. A este respecto recordar la denuncia realizada por Ramonet (2003) en “*La tiranía de la comunicación*” sobre la manipulación ejercida por lo que él llama “los nuevos imperios mediáticos” y el riesgo de homogenización cultural y de alienación que corremos.

Algunos pensadores, quizás los más apocalípticos, han establecido cierta similitud entre la sociedad a la que nos dirigimos con las descritas en algunas novelas distópicas como *Fahrenheit 451* de Bradbury (2007), *1984* de Orwell (1949) o *Un mundo feliz* de Huxley (2008). Todas ellas sociedades sometidas al control social, a la mediocridad generalizada y al aislamiento.

Por tanto, y para concluir, señalar que Internet, como hemos visto, alberga grandes posibilidades pero también grandes amenazas pudiendo convertirse, tanto en un



instrumento para la edificación de sociedades del conocimiento y del aprendizaje, como en un laberinto que podría conducirnos, lenta pero seguramente, hacia esa sociedad de la diversión generalizada con todos los inconvenientes que ello podría entrañar.

4.EL ESTADO DE LA CULTURA EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

Muchos de los hábitos y normas de conducta admitidas por la cultura actual han hecho que el concepto de cultura clásico haya sufrido una transformación brutal, convirtiéndose en algo completamente diferente a lo que era. La nueva cultura de masas marcada por el consumo, la evasión, el predominio de la imagen frente a la palabra y el individualismo, aunque se ha hecho digerible y accesible al gran público ha sido a costa de empobrecer e incluso traicionar a los grandes valores culturales y artísticos de siempre.

Por tanto, nos encontramos con aspectos positivos, como el efecto democratizador que tiene una cultura que llega a todo el mundo y las mayores posibilidades de libertad y elección del individuo al aparecer nuevas manifestaciones culturales.

Pero, qué duda cabe, que en este caso es más lo que podemos perder que ganar con semejante deterioro y retroceso cultural. Y en este punto es en el que queremos detenernos.

Si hay dos autores que en los últimos años se han ocupado de analizar y denunciar enérgicamente la degradación artística, literaria, filosófica y pedagógica de nuestra época, ellos son, el escritor alemán, recientemente desaparecido, Robert Kurz (2004) y el Nobel del Literatura, Mario Vargas Llosa (2012). Ambos, de maneras diferentes, pero a la vez coincidentes, alertan del flaco favor que hacen tanto el capitalismo como el entretenimiento a la creación de la cultura.

Robert Kurz en *“La degradación de la cultura”* se expresaba en los siguientes términos:

“El capital ya no se conformaba únicamente con ser el agente de circulación de activos culturales; ahora quería controlar la totalidad del proceso de reproducción. Arte y cultura de masas, ciencia y deportes, religión y erotismo fueron produciéndose cada vez más como automóviles, frigoríficos o detergente. Con ello, los productores de cultura perdieron su "relativa independencia” (Kurz, 2004, 1)

Por su parte, Vargas Llosa (2012) en *“La civilización del espectáculo”* y, desde el discurso de valores dominantes, propio de la Escuela de Frankfurt, habla de la desaparición de la cultura y señala como principales responsables a la frivolidad e irresponsabilidad



de la política y de los medios de comunicación y la publicidad en un mundo en donde todo se banaliza.

“En el pasado, la cultura fue una especie de conciencia que impedía dar la espalda a la realidad. Nos defendía contra la estupidez y contra toda forma de la enajenación política, ideológica y cultural. Ahora, actúa como un simple mecanismo de distracción y entretenimiento” (Vargas, 2012, 35).

El concepto de cultura que hace 30 o 40 años era algo perfectamente identificable y claro, ha ido ensanchándose para dar cabida a una serie de manifestaciones que ha acabado por desvirtuarse el sentido clásico de cultura. Todo se ha vuelto cultura y, ya, nada es cultura. Ej. Cultura hippie, contracultura, etc.

Para el escritor peruano la cultura se ha identificado con el entretenimiento y con ello se ha perdido calidad, profundidad, análisis y, sobre todo, la capacidad de crítica para cuestionar lo establecido y problematizar las cosas. La cultura, se está rebajando en muchos casos, cayendo en el abaratamiento, la frivolidad y la banalización. Y, aunque hay honrosas excepciones, ésta es la tendencia general que de no encontrar una rectificación a tiempo podría tener consecuencias nefastas en el futuro. La función del arte, aunque siempre ha sido la de entretener y divertir siempre lo ha hecho desde la honestidad y no desde la artificialidad como se hace hoy, asumiendo de una forma impostora la función de la cultura.

“La postmodernidad cuestiona, una y otra vez, los cánones clásicos que tenían que ver, con la belleza, el equilibrio, la proporción, etc. Dichos cánones han saltado en pedazos lo que hace que sea muy difícil establecer la frontera entre lo bello y lo feo, lo genuino y falso, lo ético y lo inmoral. Se ha impuesto un arte light, una literatura y una música ligeras y la función que antes tenía la crítica hoy la tienen los medios y la publicidad” (Vargas, 2012, 37).

Ahora se trata de expresar algo, que sea fundamentalmente novedoso y sugerente y que suponga una ruptura de algún modo con lo pasado y eso se presta a todos los embauques posibles. En muchas ocasiones si vas a la Bienal de Venecia o a un restaurante de cocina creativa parece como, si lo más absurdo, por abstracto e inconcluso, fuese el producto cultural más elevado.

Por el contrario, la alta cultura es la que enriquece la sensibilidad, algo que no puede crear jamás la cultura que es pura diversión. Sin embargo, también es cierto, que esa sensibilidad propia de la alta cultura, no siempre ha protegido al hombre de las grandes barbaries que ha provocado y sufrido a lo largo de la historia. El mismo Mario Vargas se sirve en el citado libro del ejemplo de Alemania para hablar de una de las naciones más cultivada antes de la Segunda Guerra Mundial.



Todas las sociedades autoritarias de la historia -desde la Inquisición pasando por el nazismo, el comunismo y el fascismo- lo primero que hicieron fue establecer sistemas de censura por la gran desconfianza que les merecía la cultura. Y tenían razón, veían en la cultura un gran peligro.

Aunque se trata de un ideal democrático, generoso y loable la idea de que la cultura llegue a todo el mundo y debe ser la tendencia, es ingenuo el pensar que puede llegar de la misma manera a todas las personas. Sencillamente porque los seres humanos somos diversos y las condiciones de partida también son diferentes unas de otras. Tenemos vocaciones y aptitudes distintas y no puedes pedir que todo el mundo se consagre de la misma manera por ejemplo al estudio de los clásicos.

Lo realmente importante, es que esa sección de la sociedad que ha dedicado su vida a la creación y difusión de la cultura y el conocimiento esté en contacto directo con el resto de la sociedad y la contamine de algún modo. Y en este sentido la educación tiene una función clave que desempeñar.

Es ingenua la idea de que, a través de la educación, se pueda transmitir y despertar el interés por la cultura a la totalidad de la población. Se debe dar a todo el mundo esa formación básica, unos mínimos para que las condiciones de acceso sean lo más homogéneas posibles, al menos de partida. Pero, a partir de ahí, va a haber personas que la desarrollen más que otras.

5.HACIA UNA EDUCACIÓN DIFERENTE

Desde los trabajos realizados por Robert Hutchins (1968) y Husén Torsten (1974), la expresión “sociedad del aprendizaje” (learning society) se refiere a un nuevo tipo de sociedad en la que la adquisición de los conocimientos no está confinada en las instituciones educativas (en el espacio), ni se limita a la formación inicial (en el tiempo). Al tiempo que se arraigaba la noción de sociedad del aprendizaje, Peter Drucker (1968) diagnosticó la aparición de una sociedad del conocimiento (knowledge society) en la que lo más importante es “aprender a aprender”.

Por definición, una sociedad del aprendizaje no puede ser una sociedad de la mera información. Frente a los posibles excesos que entraña la generalización de una sociedad mundial de la información, la noción de aprendizaje vuelve a introducir la dimensión de distancia crítica. Por eso, una de las tareas de las sociedades del conocimiento será la de replantearse, en función de esos descubrimientos, las actividades sociales vinculadas a la producción y transmisión del saber, es decir, la educación y la difusión pública de los conocimientos.



El panorama que caracteriza a la sociedad del siglo XXI exige pensar la educación desde otros presupuestos epistemológicos. Los roles del alumnado y el profesorado, los diseños curriculares, las relaciones que se establecen entre docentes y discentes, los espacios y tiempos de aprendizaje, y las relaciones de las instituciones educativas con la sociedad no pueden pensarse desde los ideales de la Ilustración y desde los presupuestos económicos de la Revolución Industrial. Es urgente en el Siglo XXI una educación más humana, más crítica y emancipadora en detrimento de una educación instrumentalista y conceptualista.

Por ejemplo, la revolución tecnológica de la que hablábamos anteriormente ha cambiado las formas de acceso al conocimiento y ha eliminado las barreras espacio-temporales. En la sociedad del conocimiento han de cambiar necesariamente los roles que tradicionalmente venían desempeñando las instituciones educativas. Ahora, el docente no es el que transmite la cultura, sino el encargado de generar contextos educativos donde se enseñe la manera de gestionar y seleccionar la ingente cantidad de información que circula por Internet.

Por otro lado, la autoridad del profesor ha cambiado, ya no es depositario exclusivo de autoridad moral y cultural. En la sociedad de la información los referentes culturales, familiares y escolares ya no son tan potentes como antaño, y la flexibilidad ligada al modelo económico que caracteriza nuestra sociedad requiere de un análisis y redefiniciones constantes. Las prácticas sociales han de revisarse para, a la luz de las nuevas informaciones tomar decisiones (Elboj, Puigdemívol, Soler y Valls, 2002). En este sentido, la escuela u otras instituciones encargadas de la formación no pueden seguir ancladas en formas educativas de la modernidad tradicional. El papel del profesor como mero transmisor, la memorización de datos, nombres, fechas... deben ceder terreno al diálogo. De lo que se trata es, en definitiva, de transformar la información en conocimiento valioso para dar respuesta a las exigencias que se nos plantean en la actualidad.

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos ofrecen gran cantidad de información. El problema no está ahora en conseguir información sino en saber analizarla, y seleccionar aquella que es relevante. Por tanto, en la sociedad actual el profesor se convierte en un dinamizador, en un gestor de los procesos educativos para, a partir del diálogo y la negociación, formar personas con capacidad crítica, emancipadas de los valores dominantes del mercado y capaces de tomar decisiones.

En consonancia con lo anterior los programas formativos o diseños curriculares no pueden pensarse de manera rígida e impuesta sino que han de ser fruto de la negociación colectiva entre los sujetos involucrados en la relación educativa. El escenario social de la actualidad nos sorprende cada día con nuevos retos y nos obliga a buscar nuevas



respuestas a los problemas que se nos plantean. Por ello, lo que se enseña en las instituciones formativas debe ser flexible y estar sujeto a la contingencia.

También las relaciones que la escuela establece con la comunidad han de pensarse desde otra óptica en la sociedad de la información. El conocimiento no se obtiene sólo en las instituciones educativas sino también y, sobre todo, en las interacciones que el individuo tiene en la comunidad, virtual o no, donde tiene lugar su experiencia vital. Los referentes educativos han de estar circunscritos a un contexto más amplio por lo que la escuela, tradicionalmente concebida como lugar privilegiado de transmisión cultural, debe elaborar un proyecto formativo donde todos los agentes sociales estén involucrados.

“En educación nos hemos olvidado de lo esencial “qué hombre y qué sociedad queremos construir, aquí y ahora” desnaturalizando la acción educativa. La mentalidad racional, científica y materialista se ha impuesto en la investigación y práctica pedagógica. Se consideran como valores básicos y únicos de la acción educativa la “eficacia y competencia” en sintonía con los valores que rigen el mundo” (Ortega, 2009, 170).

Esto provoca que la pedagogía se encuentre en una crisis de identidad al atravesar por una situación de clara incertidumbre y de incapacidad para dar una respuesta a los retos con los que se enfrenta el hombre de hoy día. Crisis que forma parte de una situación crítica mucho más amplia y envolvente que tiene que ver con el “malestar de la cultura” y de la convivencia humana en estos primeros compases del siglo XXI.

“Esta frágil situación aconseja pensar y hacer la educación de un modo distinto. Hablamos de una educación diferente que garantice la apropiación de modelos valiosos de vida como la justicia, la libertad y la igualdad fundamento de todo proyecto de humanización” (Romero y Pérez, 2012, 110).

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2001) *La postmodernidad y sus descontentos*. Madrid: Akal.
- Bauman, Z. (2001) *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2007). Entre nosotros, las generaciones. En LARROSA, J. (coord.). *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones*. Barcelona, Caixa Catalunya, 101-127.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bradbury, R (2007). *Fahrenheit 451*. Barcelona: Ediciones Minotauro.



- Carr, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.
- Castells, M. (2006). *La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Christensen, C.; Johnson, C. y Horn, M. (2008). *Disrupting Class: How Disruptive Innovation Will Change the Way the World Learns*. New York: McGraw-Hill.
- Drucker, P. (1968). *The Age of Discontinuity. Guidelines to Our Changing Society*. New Jersey: Harper & Row.
- Duch, Ll. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Elboj, C.; Puigdemívol, I.; Soler, M. y Valls, R. (2002). *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. Barcelona: Graó.
- Gerver, R. y Robinson, K. (2010). *Creating Tomorrow's Schools Today: Education-Our Children-Their Futures*. London: Kindle.
- Gervilla, E. (1997). *Postmodernidad y Educación. Valores y cultura de los jóvenes*. Madrid: Dykinson.
- Giddens, A. (1999). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Hutchins, R. (1968). *The Learning Society*. Pelican Book.
- Huxley, A. (2008). *Un mundo feliz*. Barcelona: DeBolsillo.
- Kurz, R. (2004). *La degradación de la cultura*. Revista Exist (versión electrónica). Obtenido el 27 de agosto en https://n-1.cc/mod/file/download.php?file_guid=1415064.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2008). *La sociedad de la decepción. Entrevista con Bertrand Richard*. Barcelona: Anagrama.
- Liotard, J.F. (1994): *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Mayor, F. (2005). La educación, una vez más. En MEDINA, A.; RODRÍGUEZ, A. y IBÁÑEZ, A., *Interculturalidad, formación del profesorado y educación*. Madrid, Pearson.



- Ortega, P. (2009). "La dimensión ética y política del discurso educativo". *X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Conferencias magistrales* (México, D. F. Edit. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, AC.), 165-193.
- Ortega, P. y Mínguez, R. (2003). Familia y transmisión de valores. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*. 15, 33-56.
- Orwell, G. (1949). 1984. Barcelona: Editorial RBA.
- Prensky, M. (2001). *Digital Game-Based Learning*. McGraw-Colina.
- Ramonet, I. (2003). *La tiranía de la comunicación*. Barcelona: Debate.
- Raventós, F. y Prats, E. (2012). Sociedad del conocimiento y globalización. Nuevos retos para la Educación Comparada. *Revista Española de Educación Comparada*, 20, 19-40.
- Romero, E. y Pérez, C. (2012). Aproximación al concepto de responsabilidad en Lévinas: implicaciones educativas. *Bordón*, 64, 4, 99-110.
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Steiner, G. (2004). *Lecciones de los maestros*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Torsten, H. (1974). *The Learning Society*. London: Methuen.
- UNESCO (2005). Informe mundial de la Unesco "Hacia la Sociedades del Conocimiento". Ediciones Unesco. París. 2005. ISBN: 92-3-304000-3.
- Vargas, M. (2012). *La civilización del espectáculo*. Madrid: Alfaguara.

Para citar el presente artículo puede utilizar la siguiente referencia:

Romero Sánchez, E. y Gutiérrez Sánchez, M. (2013). Posibilidades y amenazas para que las actuales sociedades de la información se conviertan en verdaderas sociedades del aprendizaje y el conocimiento. *Revista Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. 14(3), 241-258 [Fecha de consulta: dd/mm/aaaa]. http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/revistatesi/article/view/11359/11776